

**La lingüística y la traductología de
Antonio de Capmany (1742-1813):
El Arte de traducir el idioma francés
al castellano (1776)**

M^a Amparo Olivares Pardo
Brigitte Lepinette

I. *Introducción*

Mientras *La Filosofía de la elocuencia* (Madrid: Sancha 1777) y *El teatro histórico-crítico de la elocuencia española* (1780-1794 Madrid) han sido objeto de examen, en algunas ocasiones bastante detenido, por parte de historiadores de la lingüística (1), *El Arte de Traducir* (1776) que figura generalmente en los repertorios bibliográficos, según se desprende de nuestra revisión de la literatura, no ha sido estudiado con precisión desde el punto de vista de las teorías lingüística y traductológica que están expuestas en su prólogo y que subyacen en la organización de los contenidos presentados. Esta obra debe ser considerada en lo que es: e.g. como un manual de traducción y no como una gramática, aunque figura repertoriada entre las gramáticas de la época (2).

Existe una reedición facsímil reciente del *Arte de Traducir* cuyo comentario preliminar a cargo de M^a del Carmen Fernández Díaz (3) sitúa con precisión a A. de Capmany en el contexto histórico-cultural español. Pero esta autora se apoya, sobre todo, en el prólogo mismo del *Arte* en el cual Capmany justifica y al mismo tiempo explicita su empresa. Esta estudiosa glosa así el

texto del *Arte esencialmente* como si se tratara de una gramática al enjuiciarlo bajo el prisma de la clasificación en partes del discurso (4) y al compararlo con otras gramáticas didácticas o no.

A nuestro entender existe en el capítulo de la historia de la traducción del francés al español, la necesidad, por una parte, de volver a situar correctamente la obra de Capmany entre las producciones del mismo carácter, y, por otra, la de intentar reconstruir y comprender la lingüística que condiciona, al menos aparentemente, la traductología de este autor, sin perder de vista que se trata de un libro heterogéneo cuyas distintas partes no tienen el mismo carácter ni la misma función en relación con la tarea del traductor español de textos en francés, que Capmany se ha propuesto facilitar.

II. Ideas sobre la traducción

Capmany parte de la idea, por otra parte bastante obvia, de que traducir es posible sólo si se aprehende correctamente el sentido del texto original. Según él, una traducción se efectúa así únicamente si el traductor reconoce como tales los idiotismos y las expresiones figuradas del texto original y descodifica adecuadamente su sentido para ser capaz luego de codificar fielmente en su lengua materna. El autor expone unos principios que se corresponden en su conjunto con las ideas de la *Enciclopedia* en la que es bastante verosímil que se haya inspirado.

Sylvain Auroux (5) (1979: 287-288) resume así el artículo "Traduction" de la *Enciclopedia* y opone las dos operaciones "version"/"traduction":

La version est une traduction littérale qui aux mots d'une langue donnée employés au sens figuré, fait correspondre des mots d'une autre langue qui signifient les idées constituant le sens propre des mots à traduire. Quand les seconds ont les mêmes emplois figurés que les premiers, une traduction littérale est possible, sinon on obtient une phrase qui peut être incorrecte, ou qui du moins ne serait pas employée pour signifier ce que signifie la phrase d'une autre langue (et ce n'est pas) une phrase usuelle de la langue considérée.

Pour obtenir une (...) traduction, il faut abandonner la correspondance littérale et traduire *figure par figure* c'est à dire trouver l'expression usuelle qui signifie la même chose que la phrase de la langue étrangère.

La idea básica de la teoría de la traducción así expuesta en este artículo *Traduction* de la Enciclopedia es pues la siguiente: entre dos lenguas, existen equivalencia término a término. Un término es traducción de otro si empleados ambos en su sentido propio, designan la misma idea (e.g. "le soleil"/el sol). Estas equivalencias no existen entre todos los términos de dos lenguas, y por otra parte, los sentidos figurados de dos términos que coinciden en sus sentidos propios, pueden no coincidir en este último caso. La razón es que dentro de una misma lengua, una palabra puede cambiar de sentido y designar una idea que no es su significado ("soleil"1 =astre, "soleil"2 =puissance). Como consecuencia de este fenómeno, puede existir entre dos lenguas, correspondencia entre una idea que aparece en un sentido figurado en L1 y un término en sentido propio significando la misma idea en L2 ("soleil"2 =puissance =poder). Si en esta última traducción se ha conservado el sentido, sin embargo no se ha respetado el efecto de la presencia del tropo. Por consiguiente, los Enciclopedistas distinguían la "versión" o "traducción literal" de la "traducción" que consiste en respetar la presencia de la figura.

Capmany de acuerdo (6) con la doctrina de La Enciclopedia reconoce un tipo de traducción que corresponde a la "version" de los franceses (cf. prólogo pág. IV):

Algunos piensan que embebiendo las ideas principales del original en el nuevo raciocinio de la versión, han cumplido con el público.

Pero estos "malos" traductores según Capmany, sólo han realizado una versión siendo de naturaleza imperfecta por la razón siguiente (cf. prólogo, pág. VI).

muchos autores (franceses) cuyos textos el traductor español deberá traducir no tanto se distinguen en los pensamientos, como en la elección o creación de expresiones y signos para comunicarlos con mas claridad, fuerza ò ener-

gia. ¿Y esta elección no es hija de la diversidad de los gustos costumbres, educación clima gobierno y situación de los hombres? (...) Una traducción será imperfecta siempre que con ella no podamos conocer el carácter de la nación... Así muchos traductores (...) han hecho que hable un Sueco como si fuera un Arabe.

Así la traducción verdadera desde el punto de vista práctico, supone (prólogo, p. VIII):

evitar todos los idiotismos usuales y geniales de la lengua original

De esta manera, el autor justifica su empresa: i.e. la elaboración de un diccionario de idiotismos (que no una gramática, y define en varias ocasiones al escribir su *Arte de Traducir*, su propósito y el objeto de esta obra (prólogo pag. XI):

Como esta obrita no tiene por obgeto el Diccionario de voces simples, sino el de idiotismos y frases formadas por el carácter de la lengua.

Se admite que el objetivo fundamental del autor consiste en presentar a sus lectores un corpus no de "voces simples sino de idiotismos y frases formadas por el carácter de la lengua" (7) en francés con sus equivalentes adcaudos en español, en esta situación, se enfrenta a una dificultad idéntica por otra parte a la que encuentran los autores modernos de este tipo de inventarios. En efecto tiene que 1º) determinar los límites de su corpus (¿qué idiotismos figurarán en su inventario?); 2º) hallar unos criterios para organizar dicho inventario.

Diríamos hoy en día que estos criterios pueden ser:

- a) semánticos: organización por campos conceptuales según el significado figurado de la serie
- b) retóricos según el tipo de sintagma y en un segundo nivel, su construcción interna
- c) finalmente, el autor puede adoptar una clasificación alfabética.

Precisemos que ésta última, al partir de una de las palabras-clave de la serie, es la más fácil y es la que tradicionalmente

utilizan los diccionarios semasiológicos. A pesar de una exposición aparentemente novedosa, Capmany no ha podido encontrar mejor criterio que el elegir la palabra clave como entrada al idiotismo.

III. Ideas lingüísticas de Capmany

En este campo el autor catalán parece haber recurrido a la lingüística francesa de la época (8). Algunas obras teóricas pueden haberle proporcionado:

1) Un marco teórico del cual ha sacado primero el aparato conceptual que expone en su prólogo

2) Unas reflexiones derivadas del conjunto de nociones anteriormente definidas que estarán reflejadas en dos planos:

a) la organización en tres partes de su libro con sus contenidos respectivos,

b) la organización particular y en los contenidos de la segunda parte que consideramos (ver *infra*) más teórica que las demás.

El *Prólogo del Arte de Traducir* presenta tres conceptos básicos de la lingüística de Capmany que el autor llama *caracteres de la lengua* (pág. VIII):

Yo distingo en las lenguas tres especies de caracteres que combinados en la oración, forman el genio general de un idioma. El primero es el *carácter gramatical o lógico*, el segundo es el *usual* y el tercero es el *moral* que incluye al figurado o poético.

Define a continuación el autor lo que entiende por el carácter *lógico* o *gramatical* de una lengua:

Es el mecanismo de la frase que naciendo del orden con que se encadenan las ideas en la proposición, forma la construcción o sintaxis particular de cada lengua.

Define luego el carácter *usual*:

(Son) aquellas excepciones que la necesidad ha puesto en los principios generales del hablar.

Finalmente expone brevemente lo que entiende por *carácter o genio moral* (pág. IX):

Entiendo aquella casta de frases, en que la elección de ciertas imágenes, de ciertos signos de comparación y la preferencia de ciertas voces físicas muestran la influencia del genio de la nación sobre el lenguaje.

Las concepciones de *Orden natural* de cada lengua, *usos particulares* de cada lengua (éstos últimos como *excepciones* a este *orden natural*) así como en un tercer lugar la noción de genio de la lengua, encuentran sin lugar a duda, su origen en las gramáticas francesas del s. XVIII y entre otras, en la del P. Buffier (1709) en la *Encyclopédie* en sus artículos "Grammaire" o "Traduction", y también en las producciones de Du Marsais (9). Subrayemos que el *orden natural* es una noción de tipo "lógico", general para todas las lenguas en esta lingüística, mientras que el *uso* remite a un concepto intralingual.

Las definiciones de Capmany representan una esquematización de los principios de la *Gramática General* que por otra parte, el autor no fundamenta, limitándose a adoptar los dos niveles de análisis que ésta tiene en cuenta y además añade otro que es el de las figuras e imágenes propias de cada lengua y que dependen como el uso de la idiosincrasia de cada pueblo. Después de cada definición, el autor hispano presenta ejemplos de los fenómenos lingüísticos que anteriormente ha definido, tomados del contraste francés-español. Comentaremos más tarde estos ejemplos.

No creemos tampoco inverosímil que Capmany, inmerso en la elaboración de un método de traducción francés-español, haya encontrado su fuente de inspiración en un método didáctico para la enseñanza del latín. En este sentido, sabemos que la *Méthode raisonnée pour apprendre la langue latine* de Du Marsais ofrece un material elaborado para la enseñanza del latín comparado con el francés y bastaría subsituir uno de los términos de la comparación, el latín por el español para tener el esquema del tratado

de traducción español-francés. Observamos entre el método de Du Marsais y el de Capmany, algunas coincidencias no sólo en las concepciones del *orden natural* y *uso* sino también en la identidad de algunos elementos del metalenguaje, aunque la obra del autor catalán tenga una parte teórica muy reducida.

Veamos los principios de algunas de las obras en las que hemos notado coincidencias con el pensamiento de Capmany. La existencia de un *orden natural* en las lenguas, que sería paralelo al del pensamiento (consecuencia de los principios de la *Gramática General*) constituía el fundamento de la gramática de Buffier (1707) por ejemplo, expresándose en estos términos:

Il se trouve essentiellement dans toutes (les grammaires) ce que la philosophie y considère en les regardant comme les expressions naturelles de nos pensées, car comme la nature a mis un ordre nécessaire entre nos pensées, elle a mis par une conséquence infaillible un ordre nécessaire dans les langues.

En su gramática Buffier demostraba que la lengua, porque se presta a una sistematización (que describía) está organizada según las "reglas de la razón". El gramático presentaba su sistema como operatorio: una gramática como la suya permite construir o estructurar en función de unos principios abstractos su lengua, el francés. Esta gramática (del francés) ofrecerá en un segundo tiempo un modelo para la construcción del latín.

La concepción de un *orden fundamental* en cada lengua y de su posible aplicación y comparación con otro sistema es, por lo tanto, una idea que no era original de Capmany y coincide con lo que acabamos de ver expresado en su prólogo.

El método para la enseñanza del latín de Du Marsais al cual nos hemos referido *supra* pudo también haber sido leído por Capmany y haberle proporcionado algunas piezas del aparato conceptual del *Arte de Traducir*. Du Marsais no considera la dualidad tradicional del *ordo* y del *usus* como antinómica sino como complementaria. Para la aprehensión del sentido de la frase latina, recomienda la técnica del *ordo* es decir la ordenación de las palabras latinas en el "orden natural". El autor francés aclara que la traducción yuxtalineal permite que el niño observe dicho

"orden natural" (sujeto-predicado, determinado-determinante...) y constate que (J.C. Chevalier: 620):

Les langues particulières proposent des réalisations différentes de concepts identiques; certaines langues rendent par des terminaisons de mots ce dont le français marque la distinction à l'aide de prépositions ou la répartition des mots.

Le second phénomène constaté est celui de la multiplication (redondance) ou la raréfaction des signes (ellipse) (...) La théorie de l'ellipse explique l'apparente irrégularité des signes.

Con la traducción yuxtalineal, el niño se familiariza con los mecanismos propios de cada idioma (francés y latín) y toma conciencia del *usus* (es decir lo que es particular de cada lengua y no fundado en la razón)

Du Marsais especifica también en unas páginas que podía conocer Capmany, que este aprendizaje permitirá que el niño aprenda cuatro fenómenos lingüísticos: *la significación de la palabras, la inversión o transposición de palabras, la elipsis y los idiotismos.*

A este respecto, la lingüística francesa del XVIII deja ambigüedad en la noción de elipsis. Para aquella, la elipsis es una noción lógica o simplemente un fenómeno gramatical. (J.C. Chevalier, pág. 621)

L'ellipse (est) une notion équivoque (qui répond à deux interprétations la première (...) fait de l'ellipse l'élément d'explication d'un tour qui permet de le rapporter à des schèmes fondamentaux, la seconde (...) voit dans cette figure la possibilité de rétablir le terme manquant à tout moment (añadimos la frase). C'est à cette seconde interprétation que se rattachent Du Marsais.

Esta segunda interpretación es utilizada por Capmany, parece ser, como principio clasificatorio (cf. ejemplo pág. 59 "A la mi-août" y "Je dis tout".

En esta óptica es normal que Capmany, en su parte de exposición teórica, sitúe también del lado del *usus* el fenómeno

de la polisemia 13 que aparece como específico de cada idioma exactamente como los idiotismos (Prólogo pág. IX):

A este carácter (usual) se pueden referir las diferentes acepciones de una misma palabra, que el uso ha destinado à ciertos obgetos y acciones por un modo extensivo ò comparativo, aunque en su sentido primitivo tuviese otra aplicación.

Dentro de esta línea Capmany coincide plenamente también con las ideas de los Enciclopedistas sobre la significación y el papel de la figura o *tropos*. El *tropos* pertenece al campo del vocabulario y también al de la significación. Du Marsais (*Tropes*, I, pág. 4, citado por S. Auroux pág. 278):

Les tropes sont des figures par lesquelles ont fait prendre à un mot une signification qui n'est pas signification propre de ce mot.

Los *tropos* son responsables de los sentidos figurados de las palabras de una lengua. Los sentidos figurados como los idiotismos ("façons de parler particulières (qu') il y a dans toutes les langues", Du Marsais), como los pleonasmos, como las frases elípticas o redundantes remiten al *usus* particular de cada lengua.

Existe un tercer carácter de la lengua: es el que Capmany llama *poético* o *moral*, carácter que provoca la existencia en las distintas lenguas de un conjunto de metáforas o expresiones figuradas. También Du Marsais (*Tropes II*, X):

Chaque langue a des expressions figurées qui lui sont particulières, soit parce que ces expressions sont tirées de certains usages établis dans un pays et inconnus dans d'autres soit par quelqu'autre raison purement arbitraire. Chaque langue a des métaphores particulières qui ne sont point en usage dans les autres langues.

Esta tercera distinción en relación con la anterior supone en teoría y *a priori* una separación entre un conjunto relativamente cerrado y estable que podríamos llamar figuras o metáforas fijadas por el uso que constituirían los idiotismos, y otro conjunto éste

abierto, que incluiría las metáforas frecuentes pero no fijadas y las originales de cada autor.

Estas afirmaciones nos permiten analizar mejor el conjunto del *Arte de Traducir* de Capmany y atribuir a cada capítulo, el papel y la importancia que, pensamos, tenía para su autor.

IV. *Estudio de las diferentes partes del Arte*

La *primera parte* que lleva por título *Compendio de las partes de la oración francesa* es una morfología bastante sucinta (con las entradas en francés y su traducción al español). Comprende sólo doce páginas, si no incluimos las dedicadas a las conjugaciones irregulares, y está estructurada clásicamente por *partes de la oración*. Capmany establece claramente que su *compendio* sólo sirve para aprehender a traducir (prólogo, pág. XIV):

Con las reglas y luces de esta colección (mis lectores) no hablarán ni escribirán en francés pero entenderán los libros, que es el fin que me propongo.

Por lo tanto, con un criterio en coherencia con su propósito, el autor ha eliminado de esta morfología toda la *prosodia* (normalmente presente en las gramáticas de la época), es decir ortografía y pronunciación evidentemente inútil en una perspectiva de descodificación del francés. Con la misma preocupación, Capmany presenta también unas listas que no aparecen encabezadas con la formulación clásica de "regla" ("Regla para formar el singular o el plural", por ejemplo), sino por títulos como "Reglas para distinguir los números de los nombre" (pág.13) o "Reglas para distinguir el género de los adjetivos" (pág.15)

Sin embargo el contenido de estos párrafos en algunos casos, no parece que sea inútil para un traductor poco competente: por ejemplo Capmany proporciona una regla para distinguir el singular del plural de un sustantivo que dice (pág.13):

Son del numero singular todos los acabados en e, é, ée, i, ie, u, c, d, l, n, p, r, t, y, (...)
que no requiere evidentemente mayor comentario.

Además si exceptuamos las observaciones sobre una misma forma "je suis + participio pasado que puede significar un pasivo: "je suis aimé" o el pasado de un verbo de movimiento: "je suis allé", muchas partes de este cortísimo *compendio de las partes de la oración* (como el de los verbos irregulares en su conjunto), no presenta ninguna especificidad desde el punto de vista traductológico.

Manifiestamente la cuestión no parecía estar en la base de los intereses o preocupaciones de Capmany que según constatamos no ha sabido, o no ha querido, analizar con profundidad la cuestión de la selección de los contenidos gramaticales para un traductor del francés al español. Por lo tanto, esta primera parte en realidad sin mucha cohesión con las posteriores, parece responder a todo un deseo de presentar un tratado completo de traducción que incluiría indispensablemente una parte para la identificación y comprensión de paradigmas morfológicos. Consecuentemente hay aquí muy poca aportación original del autor en relación con una gramática francesa didáctica ni desde el punto de vista teórico ni desde otro práctico. Sin embargo, la presencia de esta parte en la organización global del *Arte de Traducir* de Capmany guarda una correspondencia con el primer carácter señalado en las lenguas *el gramatical* o *lógico* que es el de la regularidad frente al *usual* que es el de la excepción si nos atenemos a las definiciones de Capmany ya expuestas *supra*.

La *segunda parte* del *Arte de Traducir*, que en el caso de ser una gramática de corte clásico, después de la morfología, debería presentar una sintaxis, tiene un título ambiguo: *Advertencias preliminares sobre el carácter gramatical del idioma francés* que implica varios aspectos que queremos glosar:

1) No hemos entrado todavía en el "vif du sujet", es una parte calificada como "preliminar". El autor presentará más tarde su verdadera materia: el *Vocabulario lógico y figurado* (que constituye la 3ª parte de su tratado). Aquí ya no se trata de describir la morfología del francés (como en la parte anterior). Tampoco figuran las listas de idiotismos (como en la tercera).

2) El contenido de *Advertencia* es un comentario contrastivo que deberá ser leído y aprehendido en su conjunto. En esta parte, por lo tanto, Capmany no pretende la exhaustividad: sus ejemplos figuran únicamente por el valor ilustrativo de la teoría implícita. No tendría sentido que éstos fueran memorizados. Así pues, vemos

que el autor expresa de este modo la diferencia entre la construcción francesa y la española bajo el título de "Pleonasmo":

Esta figura (pleonasmo) se emplea fundamentalmente en la construcción francesa por una especie de redundancia de palabras que la lengua española suprime por tener sintaxis más libre y desembarazada. En esta clase entran todas las repeticiones (...) de artículos, pronombre, preposiciones, verbos y todas las partes gramaticales. De estos casos daremos algunos ejemplos.

3) Esta teoría implícita consiste en la existencia de la especificidad de la construcción francesa en sus distintos aspectos, originada por el *genio* de esta lengua, y el único objetivo de Capmany en este punto es que el traductor español perciba dicha especificidad.

Por consiguiente, esta segunda parte de *Advertencias* no debe ser interpretada como una colección de reglas, sino más bien como una reflexión *teórica* con vistas a fundamentar sus ideas sobre la materia: orden de la frase francesa en relación al de la frase española, elementos presentes o ausentes en francés, ausencias y presencias correspondientes en español.

Al contrario de lo que sucedía en la primera parte (no se guardaba una relación muy estrecha con las ideas expuestas en el prólogo), esta segunda parte entronca directamente con las consideraciones de orden teórico que contiene dicho prólogo, y se enmarca secundariamente en el conjunto de las ideas lingüísticas que hemos comentado *supra* detenidamente.

La idea fundamental de Capmany es la que hemos visto arriba: la traducción se concibe como la correspondencia término a término en el marco de la frase, de elementos del francés y de otros considerados en su sentido del español. "Le chat est noir" / "El gato es negro" representan dos frases sin divergencias.

En esta perspectiva, las divergencias que provienen del *genio* de la lengua en todos los casos, pueden ser de dos tipos afectando:

1) El orden "Le chat est noir" / "Es negro el gato" y el número de los elementos ("Je mange de la crème" = 5 elementos/ "Como crema" (2 elementos) de una frase en relación con otra.

2) La presencia de un sentido figurado para uno de los equivalentes semánticos ("Il est rusé"/ "Es un zorro")

De las divergencias del tipo 1 según Capmany son responsables el uso de una de las lenguas (opuesto al *ordo* o carácter gramatical) y esta parte de *Advertencias* presenta algunas de ellas.

Para clasificar los fenómenos divergentes que pertenecen a lo *usual* el método que utiliza es de dos tipos:

a) Selecciona *parte del discurso* que se encuentra afectada por la divergencia y la presenta bajo dicha "etiqueta". Así, bajo el título *De los artículos* (págs. 36-37) aparecen frases como siguen:

"L'un et l'autre ont péri" / "Uno y otro perecieron"

"Il parla le premier" / "Fue el primero que habló"

"Les sauvages les plus cruels" / "Los salvajes más crueles".

Un análisis incluso rápido de estos ejemplos pone inmediatamente de relieve la dificultad que tal clasificación entraña y su inadecuación desde el punto del contraste de las lenguas. Presenta agrupados bajo un mismo epígrafe fenómenos totalmente heterogéneos, desde el punto de vista gramatical.

b) El otro método al que recurre no es tampoco muy adecuado: ante un orden distinto de los elementos que componen la frase, hace figurar una serie de fenómenos contrastivos también faltos de homogeneidad, agrupados bajo el título de "inversión" o "circunloquios" (que corresponden a un orden de términos en las frases española distinto del francés). Ante un número mayor o menor de términos en francés, el autor agrupa frases bajo los epígrafes de "pleonasma" (más términos en francés que en español), o al revés "eclipse".

Este método le conduce a encontrar la frase francesa tanto más concisa que la española (pág. 59):

Emplea el idioma francés un cierto laconismo que debemos llenar en la traducción: (...) A la Toussaint/ El día de todos los Santos; (...) Il resta les yeux baissés/ Quedó con los ojos bajos; etc...

O al contrario más redundante (pág. 56)

(El pleonasma) se emplea frecuentemente en la construcción francesa por una especie de redundancia de palabras que la lengua española suprime por tener una sintaxis más libre.

La *tercera parte* del *Arte de Traducir* (cf. págs. 73 a 188) agrupa los *idiotismos* o sintagmas (frases) cuya divergencia corresponde a la segunda clase establecida antes (presencia de un sentido figurado para uno de los equivalente). Se trata, pues, de un problema relacionado con el sentido no literal de los elementos léxicos en contraste. Estos idiotismos se distinguen teóricamente para él en dos clases:

a) Los idiotismos que hoy diríamos pertenecientes al nivel de la *lengua* (por ej. los empleos figurados)

b) Aquellos que pertenecen al *discurso* porque constituyen las características propias del estilo del autor.

Huelga decir que en las páginas del *Vocabulario lógico y figurado de los idiotismos de la lengua francesa*, la segunda categoría de empleos no está representada, y sólo hallamos frases o sintagmas fijados del tipo siguiente (pág.73):

"Il est à la chasse" / Está de caza o en la caza.

"Je le pris au mot" / Le cogí por la palabra.

"Drap à deux faces" / Paño de dos caras.

"Fait à la bienséance de l'état" / Hecho para decencia del estado.

"Battre du fer froi" / Machacar en hierro frío.

"Il se fie à tous" / Se fía de todos.

"Tout est à faire" / Todo está por hacer...

Sobre el conjunto de esta tercera parte hay que subrayar:

1) La heterogeneidad del corpus en el cual figuran, por ejemplo, construcciones verbales divergentes, expresiones fijadas metafóricas y no metafóricas.

2) El carácter poco innovador de su trabajo de recopilación de idiotismos: un examen del diccionario de Sobrino (1705) muestra que gran parte de las expresiones de Capmany figuraban ya en él, hasta el extremo de poder pensar en un simple pillaje de dicho diccionario.

Conclusión

Si pretendemos emitir un juicio sobre la aportación del *Arte de Traducir* a la lingüística y a la traductología, tenemos que situarlo en el contexto de su época y en cuanto a la coherencia misma del autor.

Respecto al primer punto, diremos que *El Arte* es un reflejo bastante fiel de las ideas lingüísticas vigentes en el siglo XVIII a través de los Enciclopedistas franceses. Recoge la doble distinción de un *orden lógico*, *ordo*, perteneciente a la *Gramática General*, y el *uso* que da cuenta de las particularidades de cada lengua, añadiendo además un tercer nivel, el carácter *poético* o *figurado*. Sin embargo, en el momento de aplicar dichos niveles el autor no logra hacerlo adecuadamente, porque, según hemos visto, no es un *gramático*: se limita a establecer, por una parte una serie de correspondencias formales, y por otra, reglas de reconocimiento. Después hice sólo un inventario descriptivo de fenómenos pertenecientes al *uso* diferente de las dos lenguas en contraste, sin un análisis fino de los mismos, bajo la rúbrica de presencia/ausencia. Hay que notar, no obstante, que esporádicamente, aborda fenómenos de tipo semántico o sintáctico como por el ejemplo el régimen de los verbos o la semántica del pronombre "on" (*Advertencias*).

Algo más de originalidad parece tener su concepción de la traducción, a pesar de apoyarse en teorías difundidas por la *Enciclopedia* (e.g. correspondencia término a término entre dos lenguas en los sentidos propios). Se adelantó a la traductología actual al primar el sentido de los enunciados, frente a la traducción literal, y al privilegiar la elaboración del mensaje en la lengua de llegada, "trasladando" los idiotismos de la lengua de partida.

Habría que valorar su *Vocabulario Lógico* midiendo cuantitativamente las entradas y evaluando sus traducciones para poder compararlo con lo que ofrecía la lexicografía bilingüe de la época. Un cotejo rápido de otros diccionarios coetáneos (Oudin 1616, Sobrino 1702) no deja entrever una especificidad muy grande en el *Vocabulario Lógico*. Sin embargo, ésta es una cuestión que debería plantearse en el marco de un estudio de la historia de la lexicografía. No pertenece ya al campo de la traductología o al de la Historia de la Traducción.

Notas:

- (1) Cf. Milà i Fontanals 1892 en *Obras completas de A. de Capmany y Monpalau*, Barcelona, Viñaza, Conde de la, 1893: *Biblioteca histórica de filología española*, Madrid. M. Tello) págs. 1787; F. Brunot *L'histoire de la langue française* t. VIII, primera parte p. 63 y nota 3 p. 69; F. Lázaro Carreter (reed. 1985) *Las ideas lingüísticas en España durante el siglo XVIII*, Barcelona, Grijalbo; H.J. Niederehe 1988 "Les dictionnaires bilingues français-espagnol et espagnol-français au XVIII siècle", *Travaux de linguistique et de philologie de Strasbourg*, XXVI, pp.33-47.
- (2) Estas gramáticas están inventariadas en E. Stengel (reed. de H.J. Niederehe, 1976) *Chronologisches Verzeichnis Französischer Grammatiken*, Amsterdam: J. Benjamins B. V.
- (3) Universidad de Santiago de Compostela. Servicio de Publicaciones e intercambio científico, (1987)
- (4) cf. pág 39 y ss. del prólogo. Notemos que era la presentación misma de Capmany la que llevaba este examen.
- (5) S. Auroux, *La sémiotique des Encyclopedistes*, Paris, Payot.
- (6) Esta coincidencia hace sospechar que Capmany puede haberse inspirado en las teorías de los franceses. Pero una *innutrición* directa en la obra cumbre del XVIII francés no puede llegar a ser un hecho probado, ya que Capmany no cita sus fuentes y no confiesa abiertamente ninguna lectura que pudiera permitir una interpretación en este sentido. Pero es totalmente verosímil que Capmany afrancesado "avant la lettre", francófilo y francófono no conozca tanto la *Enciclopedia* como las gramáticas francesas monolingües o los métodos franceses para la enseñanza del latín, por ejemplo.
- (7) cf. prólogo, pág. XI
- (8) En todo caso se trata de ideas bastante difundidas en la Francia de su época.
- (9) Cf. Du Marsais, citado por J.C. Chevalier.

- (10) J. C. Chevalier sintetiza los principios de organización de Buffier: 1/ buscar esquemas que den cuenta del funcionamiento de la frase sin que se dependa de las distinciones de formas; 2/ la reconstrucción se basa en la "plénitude de sens", 3/ la simplicidad es básica: el análisis de la proposición se reduce a muy pocos tipos de relaciones.
- (11) Du Marsais (1722), *Méthode raisonnée pour apprendre la langue latine*, comentado como hemos dicho *supra* por Chevalier pp.616 y ss.
- (12) Las palabras francesas que siguen el orden natural de la frase de esta lengua se ponen en paralelo, término a término, con las palabras latinas reordenadas por lo tanto en función del francés.
- (13) Así como una serie de fenómenos heterogéneos *usos particulares, proposiciones, énfases, redundancia (pleonasma)*.